

Objetivo: salvar el planeta

La crisis climática en el cine

David Vicente Torrico



Biblioteca de Ciencias de la Comunicación

EDITORIAL
fragua

OBJETIVO: SALVAR EL PLANETA

LA CRISIS CLIMÁTICA EN EL CINE

colección **Biblioteca Ciencias de la Comunicación**

Autor:

David Vicente Torrico

2023

OBJETIVO: SALVAR EL PLANETA

La crisis climática en el cine



MADRID MMXXIII

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos sin el permiso y por escrito del Editor y del Autor.

Director de la Colección: Ignacio Muñoz Maestre

Título: Objetivo: salvar el planeta. La crisis climática en el cine

Ilustraciones: Natalia Macías Iglesias

Financiación: Grupo de Investigación Reconocido OCENDI (UVa)

© EDITORIAL FRAGUA

c/ Andrés Mellado, 64.

28015-MADRID

TEL. 915-491-806 / 915-442-297

E-MAIL: editorial@fragua.es

www.fragua.es

I.S.B.N.: ISBN: 978-84-7074-750-2

Depósito legal:

Índice

Presentación	7
---------------------	---

Bloque I: Definiendo la crisis climática

1.	La crisis climática desde el punto de vista científico	15
1.1	Un riesgo futuro proyectado hacia el presente	17
1.2	La confirmación de la responsabilidad humana	19
	Actividades propuestas	23
	Referencias bibliográficas	24
2.	La crisis climática desde el punto de vista político	25
2.1	El nacimiento de las políticas medioambientales	26
2.2	El liderazgo medioambiental de la Unión Europea	34
2.3	La justicia climática y el nuevo colonialismo	35
2.4	El mercado verde y el coste de la inacción política	38
	Actividades propuestas	40
	Referencias bibliográficas	40
3.	La crisis climática desde el punto de vista mediático	43
3.1	Críticas a la cobertura informativa	45
3.2	La representación social y mediática	47
3.3	Carencias informativas y consecuencias ciudadanas	51
	Actividades propuestas	55
	Referencias bibliográficas	55

Bloque II: El cine, una herramienta para el cambio social

4.	El cine como fenómeno sociológico	57
4.1	Las claves de su éxito inmediato	61
4.2	El cine como instrumento ideológico	63
	Actividades propuestas	67
	Referencias bibliográficas	67
5.	Los efectos del cine sobre la audiencia	69
5.1	Elementos y condicionantes para la seducción	70
	Actividades propuestas	73
	Referencias bibliográficas	74

Bloque III: La sociedad ante la crisis climática

6.	Percepción social, incertidumbre y desconocimiento	77
6.1	Elementos para el cambio de mentalidad	80
	Actividades propuestas	82
	Referencias bibliográficas	83
7.	La educación ambiental como asignatura pendiente	85
7.1	Recorrido histórico y dificultades superadas	86
7.2	El eduentretenimiento y el género Cli-Fi	88
	Actividades propuestas	93
	Referencias bibliográficas.....	93

Bloque IV: La crisis climática en la gran pantalla

8.	Claves para la elaboración de un relato efectivo	97
8.1	El planteamiento de la temática	101
8.2	La construcción de los personajes	104
8.3	La localización geográfica y temporal	108
	Actividades propuestas	110
	Referencias bibliográficas	110
9.	Catálogo de películas para promover la sostenibilidad	113
9.1	Contextualización del problema	114
9.2	Empoderamiento y competencia verde	120
9.3	Representatividad e identificación	126
9.4	Credibilidad de las fuentes	131
9.5	Proximidad física y emocional	136
9.6	Sencillez en el lenguaje	140

Listado de películas	145
-----------------------------	-----

Referencias bibliográficas	151
-----------------------------------	-----

Presentación

Decía Jacques Cousteau, el carismático biólogo marino francés que soñaba con ser explorador, que el ser humano solo protege lo que ama, y solo ama lo que conoce. Con este juego de palabras, el viejo lobo de mar lanzaba una profunda advertencia a toda una generación, marcada por el crecimiento y el estado de bienestar, sobre la importancia de acercarnos de nuevo a la naturaleza para recuperar nuestra relación con ella.

Décadas más tarde, y con una amenaza medioambiental cada vez más evidente, resulta necesario volver la vista atrás para recuperar esta valiosa filosofía conservacionista y situar en el foco de nuestro desarrollo como sociedad la situación de vulnerabilidad en la que actualmente nos encontramos. Sin embargo, ¿cómo podemos describir la crisis climática?

Sabemos que se trata del principal desafío medioambiental de nuestra generación, así como de las que nos seguirán en el futuro. Sin embargo, y pese a la preocupación que nos genera entregar un planeta en peor estado del que lo recibimos, siempre ha sido complicado definirla, ponerle rostro a una amenaza que se cierne sobre nosotros de forma casi imperceptible.

El Principito, la aclamada novela de Antoine de Saint-Exupéry, es una fábula atemporal que nos enseña a apreciar el valor de las cosas. Hoy, 80 años después de su publicación, recuperamos su mensaje para recordar que lo esencial, a menudo, es invisible a los ojos, y que la actual batalla por la supervivencia, no ya de la propia especie humana, sino del mundo tal y como lo conocemos, exige la creación de un nuevo paradigma comunicativo, de una nueva sensibilidad que incite a proteger nuestro entorno.

Las representaciones tradicionales, aquellos atajos mentales y códigos compartidos durante décadas por los miembros de una comunidad, nos devuelven imágenes icónicas de la lucha por la conservación del planeta, con arquetipos como el oso polar, las sequías o la pérdida de masa helada, estrechamente vinculadas con la iconografía que impulsaron los primeros movimientos ecologistas hacia mediados del pasado siglo. Estas imágenes, tan arraigadas en el imaginario colectivo y en el propio subconsciente de cada uno de los individuos, resultan, sin embargo, poco eficaces a la hora de promover la adopción de unos nuevos hábitos más saludables, responsables y compatibles con la sostenibilidad de nuestro medio de vida.

Las ideas, así como las personas que las expresan, evolucionan a partir de la experiencia. En este sentido, el desarrollo de la crisis climática, con un desequilibrio cada vez más acusado de los parámetros naturales, nos ofrece cada día una nueva forma de mostrar y comprender esta realidad. Este hecho se manifiesta a partir de nuevos códigos, definiciones y conceptos que exigen ser revisados e incorporados al discurso público para, al fin, comprender, amar y, finalmente, llegar a proteger nuestro entorno.

Durante décadas, por lo tanto, hemos asistido a una representación arquetípica y poco efectiva del deterioro del planeta, que ha derivado en una sensación de conformismo y autocomplacencia extendida entre todos los estamentos que componen las sociedades modernas. El propósito que persigue *Objetivo: salvar el planeta. La crisis climática en el cine* radica, precisamente, en proponer una visión alternativa y, probablemente, más efectiva para impulsar la movilización social, de las causas, consecuencias y soluciones a nuestro alcance para combatir el deterioro del planeta.

No en vano, los avances científicos que se han producido durante los últimos años han permitido establecer, de manera inequívoca, una relación directa entre la crisis climática y asuntos vinculados con nuestra vida en comunidad, con serias implicaciones para los sistemas de salud, seguridad nacional o economía. En este sentido, el colapso medioambiental ya ha provocado un incremento exponencial de movimientos migratorios por la pérdida de hábitats, ha intensificado la aparición de conflictos armados por el acceso y control de recursos naturales y lugares estratégicos, y, entre otras afecciones, ha contribuido de manera decisiva a la propagación de nuevas amenazas sanitarias y fitosanitarias a nivel global.

Aunque la narrativa climática, ya sea a través de los representantes políticos o de los medios de comunicación, ha privilegiado sobre el resto el enfoque basado en los impactos, durante el último siglo también hemos asistido a importantes descubrimientos en el campo de la investigación. Estos estudios apuntan, con un grado mayor de certeza cada vez, hacia la actividad humana como la principal responsable del deterioro del entorno.

De este modo, es preciso incorporar también al imaginario social sobre la crisis climática todas aquellas escenas cotidianas relacionadas con los métodos de producción y consumo, como pueden ser el transporte, el ocio, la dieta o la moda. En un mundo poblado por más de 8.000 millones de personas, cada una de las decisiones del día a día conlleva un coste ecológico, o lo que es lo mismo, un coste para el planeta.

Objetivo: salvar el planeta

Para superar el sentimiento de culpabilidad, la evolución social y, principalmente, tecnológica más reciente ha permitido contar con un amplio abanico de soluciones que permitan transitar, cuando no mitigar, hacia un modelo de vida más respetuoso y sostenible en el tiempo. En términos sociales, durante los últimos años hemos asistido a una movilización sin precedentes, en una alianza por el futuro del planeta en la que participan instituciones, empresas, grupos de presión y, por supuesto, la ciudadanía. Una muestra de este pacto global por la sostenibilidad son los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ahora contenidos en el programa de actuación de la Agenda 2030.

Pese a que el enfoque en positivo es el menos explorado por el relato en torno a la crisis climática, es igualmente conveniente visibilizar todas aquellas medidas que se encuentran al alcance de la población para que puedan sentirse partícipes de la recuperación del planeta. En este sentido, imágenes como la reutilización o el reciclaje, la elección del transporte público o compartido por encima del vehículo personal, el ahorro energético o la apuesta por las energías renovables deben tener también su espacio en la conciencia medioambiental de los ciudadanos.

Estas nuevas aportaciones al imaginario compartido por las sociedades modernas en torno a la crisis climática, aparentemente insignificantes por cuanto que son obvias, encierran, sin embargo, un cambio de paradigma, una predisposición a actuar, un conocimiento absoluto del rol de cada cual en esta misión y una esperanza sobre la que la sociedad debe trabajar.

La respuesta a la crisis ecológica exige un cambio de hábitos, actitudes y comportamientos, así como una profunda modificación de los patrones de producción y consumo establecidos durante siglos en las sociedades modernas. En otras palabras, se trata de una auténtica revolución social que parte de la propia percepción personal para impactar a nivel colectivo.

Para afrontar una misión de tal envergadura, es preciso recurrir a más herramientas que la mera difusión del saber científico. Aunque el colectivo de expertos ha resultado imprescindible para descubrir y explicar este problema a la población, su impacto en términos de implicación es reducido, ya que la complejidad de su trabajo, basado en modelos de predicción, genera más dudas que certezas para un amplio sector de la población. A este desconocimiento generalizado también ha contribuido la cobertura realizada en el pasado por parte de los medios de comunicación, a menudo tachada de banal y sensacionalista.

La falta de experiencia directa, aunque los efectos de la crisis climática son cada vez más evidentes y afectan a más lugares, ha impulsado la aparición de un sentimiento de no estar debidamente informados entre los ciudadanos occidentales, dando lugar a posturas ideológicas que cuestionan no solo la existencia del problema, sino también la necesidad de actuar. Considerando que las zonas más expuestas a las adversidades naturales son precisamente aquellas que menos han participado del desarrollo tecnológico que ha provocado esta situación, resulta complicado afrontar la asunción de culpa y la adopción de medidas correctivas por parte de los principales estados responsables de causar este desequilibrio ecológico.

A partir de estos condicionantes, para combatir y superar la sensación de distanciamiento, tanto físico como psicológico, que tradicionalmente ha manifestado la población en los diferentes estudios sociológicos, resulta conveniente realizar una importante labor de recontextualización narrativa que permita relacionar la crisis medioambiental con la vida cotidiana de cada individuo, para lo que se recomienda la utilización de ejemplos y el uso de un lenguaje sencillo, alejado de los tecnicismos a los que recurren políticos y científicos, pues contribuyen a atenuar el impacto del relato.

Además, los promotores de introducir este cambio en el discurso conservacionista deben ser sensibles y conscientes de la realidad social del momento, en la que los ciudadanos manifiestan una clara preferencia por la cultura icónica y visual frente al relato escrito, al tiempo que apuestan por un acercamiento esporádico y pasivo frente al seguimiento constante. Por ello, el carácter visual de la crisis climática, capaz de generar imágenes espectaculares y de alto impacto, debe ser un recurso a tener en cuenta. Se trata de pensar en imágenes efectivas, que faciliten su recuerdo, y, para lograrlo, la industria cinematográfica puede convertirse en una gran aliada.

El mundo del celuloide ha sido, prácticamente desde sus orígenes, una extraordinaria herramienta ideológica, especialmente efectiva al servicio de los regímenes autoritarios. Sin embargo, también ha servido como escaparate para dar a conocer al gran público los avances de la ciencia y la tecnología, así como los cambios sociales y culturales que forman ya parte de nuestra memoria colectiva como sociedad, ya sea en forma de reflejo o de vanguardia.

Su discurso simbólico, ajeno a las limitaciones del tiempo y espacio sobre los que se cimienta la actualidad diaria, facilita la exploración de lugares inaccesibles para el ser humano en su vida cotidiana. Este proceso de catarsis colectiva permite afrontar de manera vicaria aquellas situaciones,

a menudo poco frecuentes, que se muestran en la gran pantalla a través de los ojos de sus protagonistas, experimentando así, de manera indirecta y segura, una nueva vivencia de la que extraer un valioso aprendizaje.

A partir de estas características, debemos considerar las películas que abordan la crisis climática como un importante complemento de la educación reglada, así como de la cobertura que realizan los medios de comunicación, ya que ofrecen al público una aproximación diferente al problema, que aprovecha la predisposición del espectador para insertar su mensaje. Esta premisa convierte al relato cinematográfico en una herramienta muy recomendable para potenciar la educación en valores y la adopción de hábitos saludables y respetuosos con la naturaleza, a partir de una forma de aprendizaje alternativa y basada en la experimentación y el juego vicario.

No obstante, tal y como ocurría con los discursos científico y mediático, la mera visualización de una película no resulta un estímulo suficiente para producir un impacto significativo entre la audiencia, bien por la escasa duración de sus efectos o por la desconfianza que despierta el propio dispositivo, tradicionalmente asociado a la manipulación y el sensacionalismo.

Pese a todo, la apuesta por la narrativa cinematográfica como vehículo para la movilización social es, en cierta medida, una apuesta reivindicativa, pues pretende impulsar un área de estudio que, hasta la fecha, cuenta con una escasa tradición entre los académicos, pero que, bien aprovechada, atesora una serie de claves discursivas y persuasivas que pueden marcar la diferencia en el futuro.

Objetivo: salvar el planeta. La crisis climática en el cine es una obra divulgativa, con carácter pedagógico, que persigue facilitar la incorporación del lenguaje audiovisual y, más concretamente, cinematográfico a la lucha contra la crisis climática, a través de un relato sencillo y múltiples ejemplos.

Su estructura garantiza una comprensión básica de los dos pilares fundamentales en los que se apoya, que son la crisis climática y el cine, y profundiza en la estrecha relación que siempre ha existido entre ellos. A partir de un primer bloque de definiciones, la obra conduce al lector a explorar los resortes de la persuasión cinematográfica para, finalmente, exponer las carencias y necesidades del relato que dificultan la implicación de la audiencia. Por último, este título ofrece un amplio catálogo de obras que permiten explicar y trabajar, ya sea en el aula o en la comodidad del hogar, la crisis climática y que contribuyen a fomentar la adopción de hábitos y comportamientos respetuosos con el planeta.

BLOQUE I

DEFINIENDO LA CRISIS CLIMÁTICA

1

La crisis climática desde el punto de vista científico

La crisis medioambiental a la que nos enfrentamos como sociedad es un fenómeno transversal, con múltiples aristas y diferentes enfoques e interpretaciones, y es precisamente su naturaleza poliédrica la que determina nuestro conocimiento de la misma y la predisposición para intervenir.

Como ya se ha señalado en la presentación de esta obra, la mayor parte de lo que sabemos acerca de la crisis climática nos ha sido entregado en forma de narrativa, y tres son las principales fuentes de comunicación que participan en la construcción del relato público en torno al problema: el colectivo científico, los organismos e instituciones públicas y los medios de comunicación. Al margen de estos canales predominantes podríamos situar la escuela, la familia o la relación entre pares, pero, dado su carácter privado, la influencia que ejercen sobre el imaginario público es nula.

A partir de distintas agendas, enfoques y perspectivas, las contribuciones al debate social por parte de estos estamentos públicos han marcado no solo nuestra forma de interpretar la naturaleza de la crisis, sino también las acciones que debemos llevar a cabo para tratar de mitigar sus efectos.

Según el relato científico, la crisis climática derivada de la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera es un fenómeno sin precedentes en los últimos diez mil años de historia del planeta, por lo que constituye uno de los principales desafíos para el ser humano del siglo XXI y las generaciones venideras.

El Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés), al que nos referiremos a lo largo de este capítulo por su condición de relator privilegiado de esta amenaza, define el cambio climático en los siguientes términos:



De esta definición se deduce que la capacidad del planeta para poder absorber las emisiones de los gases que producen el efecto invernadero se ha visto desbordada por las crecientes aportaciones que realiza el ser humano a la atmósfera, alterando con ello una situación de equilibrio climático que se había mantenido estable durante los últimos milenios, permitiendo con ello el nacimiento y expansión de las civilizaciones. Además, se remarca la diferencia entre el cambio climático, debido a las interferencias humanas en la composición atmosférica, y el concepto de variabilidad climática, que se refiere a los factores naturales.

Debido a su carácter progresivo, ya que el principal gas causante del efecto invernadero en la atmósfera (CO_2) es un compuesto cuyo efecto excede los límites temporales de la vida humana, los cambios que está experimentando el planeta en la actualidad no se corresponden con las emisiones más recientes, sino que tienen que ver con las acciones ejecutadas en el pasado. De ahí que, en base a las estimaciones de polución, actividad industrial e implantación de medidas de carácter preventivo, el colectivo científico opere habitualmente con diferentes escenarios basados

La crisis climática desde el punto de vista científico

en modelos de predicción, cada uno de ellos con un diferente grado de incidencia sobre el clima del planeta, como muestra la siguiente imagen.

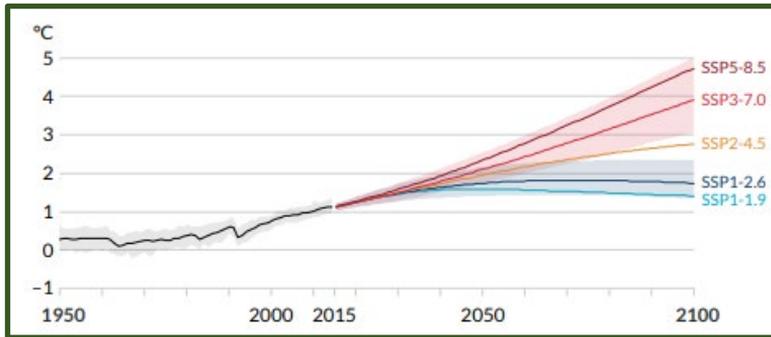


Imagen 1. Proyección de cambios en la temperatura global del planeta (IPCC, 2021)

La naturaleza acumulativa del fenómeno, unida a la falta de concreción que conlleva operar con complejos modelos de predicción, basados en la conexión de numerosos elementos clave y sus respectivos *puntos de no retorno*¹, han llevado a considerar la crisis ecológica, parafraseando al sociólogo alemán Ulrich BECK (2009), como un riesgo global y futuro que se encuentra proyectado hacia el presente.

1.1 Un riesgo futuro proyectado hacia el presente

La indefinición del riesgo y la temporalidad futura han contribuido a sembrar dudas e incertidumbres en torno a la representación pública de esta amenaza, y estas se han plasmado incluso desde su propia nomenclatura.

¹ Los puntos de no retorno o *tipping points* representan los umbrales críticos para el sistema climático del planeta. Una vez superados, pueden llegar a desencadenar cambios irreversibles y acelerados en el clima, debido a la retroalimentación de los distintos componentes. Entre los más comunes se encuentran el deshielo de glaciares, polos y permafrost, la pérdida de masa forestal o la acidificación de los océanos.

Como señalan TRUMBO y SHANAHAN (2000), ha sido necesario acuñar varios términos distintos para referirse a una misma realidad: el efecto invernadero, el calentamiento global, el cambio climático y, más recientemente, la crisis climática.

CARVALHO encuentra la explicación a estas distintas denominaciones en su estudio sobre la prensa británica (2005), al descubrir que el efecto invernadero es el término predominante hasta la década de los 90, momento en el que el calentamiento global comienza a imponerse en los medios.

El efecto invernadero consiste en el aumento de la concentración de sustancias gaseosas como el vapor de agua, el dióxido de carbono, el óxido nitroso, el metano y los clorofluorocarbonos en la atmósfera, ya sea de forma natural o debido a las actividades humanas. Este fenómeno produce un mayor bloqueo de la radiación infrarroja que el planeta recibe del sol, provocando así una mayor retención calórica y su consecuente aumento de la temperatura media global.

El calentamiento global representa una construcción metafórica de esta situación, y hasta cierto punto podríamos considerarla una sinécdoque medioambiental, al reducir únicamente al aumento de la temperatura media del planeta toda una amplia variedad de efectos adversos para el medio ambiente derivados de la acumulación de gases de efecto invernadero en la atmósfera. El periodista Andrew REVKIN señalaba en su blog que «el calentamiento es algo cómodo y acogedor, es un buen edredón en un frío día de invierno» (2008), por lo que este concepto podría llegar a generar entre la población una falsa ilusión de deseabilidad que actuaría en contra de los intereses por mitigar el problema.

Andrew Revkin (18 de febrero de 2008)

Global Heating, Atmosphere Cancer, Pollution Death. What's in a Name?
Dot Earth, New York Times Blog

<http://dotearth.blogs.nytimes.com/2008/02/18>

Lectura Recomendada



La crisis climática desde el punto de vista científico

El cambio climático englobaría todas las consecuencias que el calentamiento global deja al margen, pero resulta igualmente tibio a la hora de atribuir responsabilidades, por lo que en este libro se utilizarán indistintamente los términos de crisis o emergencia climática, pues estas palabras conllevan una carga muy significativa respecto a la necesidad de actuar de manera urgente para evitar, o al menos paliar, los efectos previstos.



Imagen 2. Evolución en la nomenclatura del fenómeno (elaboración propia)

1.2 La confirmación de la responsabilidad humana

Los primeros estudios sobre la relación entre la composición atmosférica y la temperatura del planeta se remontan a finales del siglo XIX, cuando John Tyndall, James Croll y Svante Arrhenius advirtieron del potencial aumento térmico sobre la superficie terrestre que podría provocar la quema de combustibles fósiles².

Este planteamiento fue respaldado casi medio siglo después por Guy S. Callendar al descubrir la relación directa entre el incremento del dióxido de carbono en la atmósfera y el aumento de temperatura, por lo que inicialmente prestó su nombre a lo que después se ha dado a conocer como el efecto invernadero. Para este experto, sin embargo, para este investigador canadiense el incremento de la temperatura global sería beneficioso, al suavizar el clima y demorar el regreso de la edad de hielo.

A finales de la década de los 60 del siglo pasado, los climatólogos Syukuro Manabe y Richard T. Wheterald calcularon que con el paso de 300 a 600 ppm (partículas por millón) en la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera, la temperatura se elevaría en un total de 2,34°C, fijando

² Los combustibles fósiles son recursos energéticos formados a partir de restos orgánicos, es decir, restos de plantas y animales que han permanecido enterrados bajo tierra durante millones de años. Los más comunes son el carbón, el gas y el petróleo, cuya quema masiva ha contribuido a alterar la composición de la atmósfera.

con ello una referencia que más tarde se convertiría en el decisivo umbral de los 2°C de incremento de la temperatura.

Eduardo Robaina (11 de diciembre de 2022)

1,5 y 2 °C: viaje a través del objetivo de calentamiento que obsesiona al mundo
Climática (La Marea)

<https://www.climatica.lamarea.com/historia-15-2-acuerdo-de-paris/>

Lectura Recomendada



La acumulación de evidencias científicas durante el último siglo culmina con la creación del principal organismo para la evaluación del clima del planeta, el IPCC. Esta institución, fundada en 1988 al amparo de la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), nace con la misión de revisar y evaluar la información científica, técnica y socioeconómica más relevante en el estudio del clima. Se trata, por tanto, de un organismo interdisciplinar, ya que analiza el problema desde todas sus perspectivas, y también intergubernamental, ya que actualmente representa a un total de 195 país.

En este sentido, el IPCC no se dedica a realizar investigaciones ni a monitorizar parámetros sobre el estado del planeta, sino que sus integrantes llevan a cabo un análisis de la literatura especializada, sintetizando los diferentes avances producidos en cada una de las líneas de trabajo a través de sus informes, que son presentados con una cadencia de en torno a cinco años.

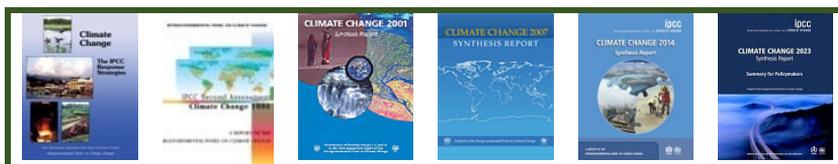


Imagen 3. Informes de síntesis elaborados por el IPCC (IPCC, 1992-2023)

La crisis climática desde el punto de vista científico

Desde su fundación, el IPCC ha publicado hasta la fecha un total de seis informes de evaluación del estado de conocimiento sobre la crisis climática, cada uno con un mayor nivel de certeza que el anterior en torno al origen antropogénico del problema. Estos documentos sirven como referencia, y no como prescripción ni norma, para los gobiernos de todo el mundo en materia medioambiental.

La visibilidad y relevancia que ha alcanzado este organismo en los espacios públicos como voz autorizada en el estudio del clima del planeta le ha valido la consecución del premio Nobel de la Paz en el año 2007, compartido con el exvicepresidente norteamericano y activista Al Gore, así como el reconocimiento por parte del jurado de los premios Princesa de Asturias del año 2016, en este caso en el apartado de Cooperación Internacional, concedido por su participación decisiva en el histórico acuerdo alcanzado en la Cumbre de París durante el ejercicio anterior.



Imagen 4. Reconocimiento público a la labor del IPCC (AFP y Atlas)

Entre los principales hallazgos atribuidos al IPCC podemos destacar que el consenso científico sitúa el comienzo de la intervención del ser humano sobre el clima a nivel global en torno al año 1750, coincidiendo con el periodo de la primera revolución industrial. Es a partir de este momento cuando la utilización de los combustibles fósiles, la deforestación y la demanda creciente de recursos marcan el punto de partida de un proceso de degradación medioambiental a gran escala que se manifiesta principalmente en la acumulación de gases contaminantes en la atmósfera y en la desaparición de gran parte de la biodiversidad del planeta.

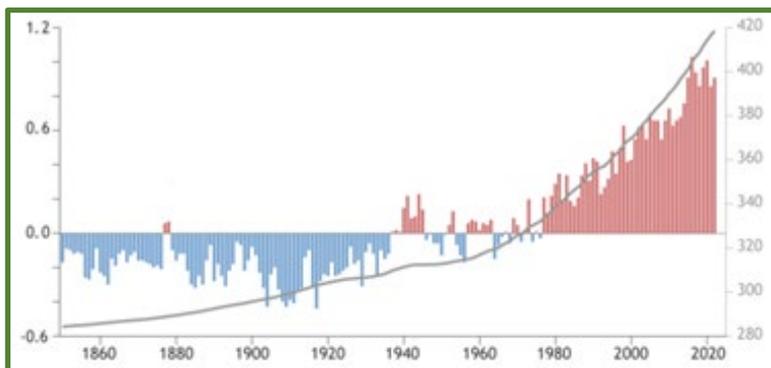


Imagen 5. Correlación entre temperatura y niveles de CO2 (NOAA)

Por esta razón, podemos concluir que la crisis climática representa el lado oscuro de la modernización, del avance y el progreso, un importante daño colateral fruto del proceso de industrialización que ha permitido el desarrollo de la humanidad a partir del empleo de las energías fósiles.

Aunque a lo largo de la historia del planeta se hayan producido importantes cambios en el clima, siempre vinculados a la intervención de agentes naturales como la actividad volcánica, el impacto de meteoritos o la radiación solar, la transformación global que está ocurriendo en la actualidad es mucho más rápida y profunda, y, por primera vez en la historia, tiene como principal fuerza de transformación a una única especie: el ser humano³.

Esta circunstancia ha llevado a CRUTZEN y STOERMER (2000) a declarar el inicio de una nueva época geológica conocida como Antropoceno, una etapa marcada por el crecimiento exponencial de la población, el éxodo rural y el crecimiento de las ciudades, y por la degradación ambiental, con una naturaleza completamente supeditada a satisfacer las crecientes necesidades de consumo humanas.

³ El progreso tecnológico experimentado por la humanidad durante el último siglo ha propiciado un crecimiento exponencial de la población, que ha pasado de 1.600 millones de habitantes en el año 1900 a superar los 8.000 millones en 2022. Este aumento demográfico se traduce en una mayor presión sobre el planeta por la obtención de recursos.

La crisis climática desde el punto de vista científico

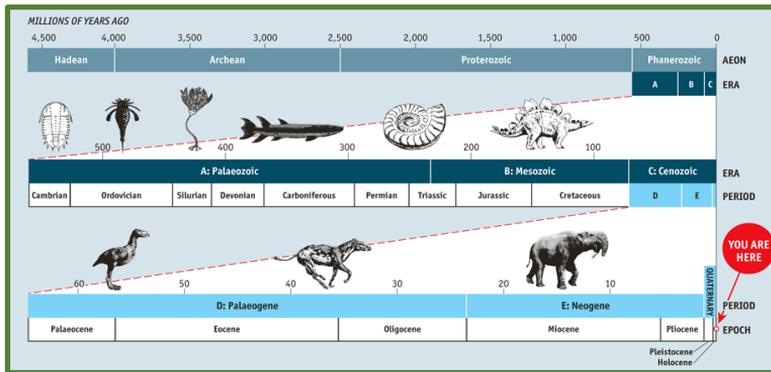


Imagen 6. Sucesión histórica de las distintas eras geológicas (The Economist)

Gracias a los descubrimientos realizados por el gremio científico, expuestos de manera sucinta a lo largo de las últimas páginas, la discusión acerca de la existencia de una alteración climática inducida por la acción humana ha desbordado los límites que establecían los laboratorios y despachos de los expertos, haciendo el problema extensible a los diferentes actores sociales e incorporándose con carácter prioritario a las agendas políticas y mediáticas.

La gravedad y la urgencia del problema se han traducido en la puesta en marcha de acciones y programas multilaterales encaminados a afrontar los problemas derivados de esta amenaza, unas medidas que desarrollaremos a lo largo de los siguientes capítulos.

Actividades propuestas

1. ¿Qué sabes acerca de la crisis climática? Reflexiona acerca de las ideas o argumentos que te sugieren estas palabras y pregúntate sobre su origen: ¿las conociste a través de la televisión? ¿en redes sociales? ¿en la escuela?

2. Reproduce, con tus palabras, la definición de cambio climático formulada por el IPCC. ¿Cuál es la principal característica que diferencia la alteración climática actual respecto a las anteriores?

3. Compara el primer y el último resumen para responsables de políticas del IPCC y analiza la evolución del grado de certeza acerca de la responsabilidad humana en el problema a lo largo de estos últimos años

4. Señala las principales cualidades de la era geológica conocida como Antropoceno

Referencias bibliográficas

BECK, U. (2009). *World at Risk*. Polity Press.

CARVALHO, A. (2005). Representing the politics of the greenhouse effect: Discursive strategies in the British media. *Critical Discourse Studies*, 2(1), 1-29. <https://doi.org/10.1080/17405900500052143>

CRUTZEN, P.J y STOERMER, E.F. (2000). The “Anthropocene”. *Global Change Newsletter*, 41, 17-18.

IPCC (2007). Resumen para Responsables de Políticas. En M.L. PARRY, O.F. CANZIANI, J.P. PALUTIKOF, P.J. VAN DER LINDEN y C.E. HANSON (eds.) *Cambio Climático 2007: Impactos y Vulnerabilidad. Contribución del Grupo de Trabajo II al Cuarto Informe de Evaluación del IPCC*. Cambridge University Press. <https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2020/02/ar4-wg2-sum-vol-sp.pdf>

REVKIN, A.C. (18 de febrero de 2008). Global heating, atmosphere cancer, pollution death What's in a name? *Dot Earth, NYTimes.com blog*. <http://dotearth.blogs.nytimes.com/2008/02/18>

ROBAINA, E. (11 de diciembre de 2022). 1,5 y 2 °C: viaje a través del objetivo de calentamiento que obsesiona al mundo. *Climática*. <https://www.climatica.lamarea.com/historia-15-2-acuerdo-de-paris/>

TRUMBO, C.W. y SHANAHAN, J. (2000). Social research on climate change: where we have been, where we are, and where we might go. *Public understanding of science*, 9, 199-204. <https://doi.org/10.1088/0963-6625/9/3/002>